

En Cataluña: el catalán y el castellano en las bibliotecas públicas

Núria VENTURA*

A pesar de que algunos medios de comunicación estatales se empeñan en querer demostrar que en Cataluña hay un problema lingüístico de convivencia entre las dos lenguas, la realidad se impone y muestra, en los diferentes ámbitos de la vida ciudadana, que esta convivencia es fácil y que no existe este conflicto. Los hijos de los inmigrantes andaluces o extremeños que llegaron a Cataluña en los años 50 y 60 hablan y escriben en catalán, sin que ello represente ningún trauma ni para ellos ni para sus familias, que en la mayoría de los casos han sido las principales interesadas en que sus hijos aprendieran la lengua propia de la comunidad a la que habían ido a vivir y a trabajar.

La escuela ha sido el medio básico de aprendizaje de la lengua, pero también los medios de comunicación en catalán, que han normalizado las formas de comunicación masivas: los canales de televisión catalana, los periódicos, revistas y radios de amplio alcance, así como los medios de comunicación comarcales, han dado un fuerte apoyo a esta expansión del catalán como lengua en la que se puede hacer cualquier tipo de comunicación, desde los anuncios de productos de limpieza hasta telenovelas ambientadas en la Barcelona post-olímpica, que han alcanzando importantes cotas de audiencia entre la población.

49

Un tema aparte es qué lengua es la que se oye más en el ámbito de calle: tiendas, supermercados, oficinas... Muchas personas que atienden al público se dirigen a éste en castellano, por un problema de pereza, para no tener que cambiar de lengua si el interlocutor lo precisa y también porque el influjo social del castellano continúa siendo preponderante. Esta situación se da especialmente en las grandes ciudades como Barcelona, en las que hay además un importante flujo de personas que pasan por la ciudad. Porque el uso público de una lengua u otra varía considerablemente de unos barrios a otros y también estas diferencias se aprecian entre las ciudades del cinturón industrial de Barcelona y las ciudades y pueblos del interior, en las que el catalán tiene un papel más predominante en todos los campos de la vida en común.

Visto este preámbulo, veamos cuál es la situación de los organismos públicos y las bibliotecas.

La administración pública y el catalán

En Cataluña la administración pública (Gobierno autónomo, Ayuntamientos, Diputaciones) apostó claramente por el catalán desde la aprobación del Estatuto de Autonomía (1979) y en general a partir de la democracia. Todas las comunicaciones escritas se hacen preferentemente

* Xarxa de Biblioteques de la Diputació de Barcelona

en catalán: impresos, folletos, cartas, rotulación de calles, avisos, boletines... sin que sea fuente de conflictos, porque la mayoría lo entiende perfectamente. También es cierto que la lengua catalana escrita tiene raíces muy similares al castellano y que muchas palabras, aún sin saber el catalán, se entienden perfectamente. Por ejemplo: *aeroport* (aeropuerto); *giri a la dreta* (gire a la derecha); *vacances* (vacaciones), con lo cual tampoco tendría demasiado sentido rotular muchas señales en bilingüe. De todas formas se rotulan en las dos lenguas cuando la palabra es muy distinta y también algunos folletos o revistas informativas están escritos en las dos lenguas. Además existen impresos y textos en castellano, para aquellas personas que lo soliciten.

En el caso que nos ocupa, las bibliotecas públicas que funcionan en convenio de colaboración entre la Diputación y los ayuntamientos de la provincia de Barcelona, tienen todos los folletos, información externa e interna preferentemente en catalán. La página web de las bibliotecas (www.diba.es/biblioteques/inici.asp), donde se encuentra el catálogo colectivo, así como el catálogo de cada una de las bibliotecas también está en catalán, lo que supone que para buscar un tema en el ordenador hay que escribir la palabra con la ortografía catalana correcta, pero el usuario puede también elegir la opción de hacer la búsqueda en castellano y en inglés. Y esto ni sorprende ni ocasiona ningún tipo de comentario entre los usuarios, que lo consideran natural.

El fondo bibliográfico y documental

50

Preparar las colecciones básicas para una red de bibliotecas públicas y mantenerlas al día es una tarea delicada, que exige reflexión, asesoramiento y disponer de muchos canales de información al día. Las compras que se hacían hace años un poco intuitivamente, cuando las bibliotecas eran pequeñas y tenían escaso presupuesto, han dado paso a un servicio estructurado y planificado, que maneja muchos millones (concretamente el año 2002 el presupuesto de compra para 160 bibliotecas es de 5.363.000 euros o sea 876.558.000 pta.).

En la adquisición de libros, publicaciones periódicas y audiovisuales se tienen en cuenta muchos factores, como la calidad y la actualidad de sus contenidos, la adecuación al público, la riqueza del texto... y evidentemente la lengua. En principio, cuando un libro extranjero está traducido al catalán y al castellano —caso de muchas novelas y obras de ficción— se compra la edición en catalán. Pero cuando se trata de un original literario en castellano que ha sido traducido al catalán (caso no muy frecuente) se adquiere la edición original en castellano.

En el caso de obras de conocimientos, ya sean traducidas u originales, se da prioridad al catalán. Pero aquí nos encontramos con un importante vacío, porque en el campo científico y técnico se edita muy poco en catalán, si excluimos los libros escolares.

El Soporte genérico

La Generalitat de Catalunya tiene un sistema de ayudas a la edición llamado "Suport genèric" (soporte genérico) que consisten en la compra, a precio de editor, de entre 200 y 300 ejem-

plares de cada título que se edite en catalán y reúna unos requisitos determinados, entre los cuales no superar los 30 euros por ejemplar. Este sistema, que tiene sus defensores y detractores, es una buena ayuda para muchas editoriales que aseguran así una parte de la venta de la edición. Los libros adquiridos por este sistema están destinados a las bibliotecas y se reparten entre las diferentes redes de bibliotecas públicas. De esta oferta, entre la que se encuentran muchos libros infantiles, novelas y libros de poesía, se escogen los más idóneos para las bibliotecas de la Red, con los mismos criterios de selección con los que se escogen los libros de compra, porque no queremos bajar el listón de calidad ni llenar las estanterías de las bibliotecas de libros que no respondan a la tipología de los usuarios de las bibliotecas públicas (tampoco se adquieren libros de un nivel de especialización muy alto, propio de universitarios).

Con los libros del Soporte genérico completamos la oferta de libros en catalán sin que suponga un gasto para nuestro presupuesto.

En cuanto al porcentaje de libros en catalán del total de la colección de una nueva biblioteca, en nuestra bibliografía básica consta que hay un 33% de libros en esta lengua, por lo que cabe suponer que en el incremento de la colección, que se envía mensualmente al conjunto de las bibliotecas, también estamos alrededor de estas cifras.

La convivencia entre el catalán y el castellano es un reto importante, que debe mantenerse con una oferta amplia de libros en las dos lenguas, así como hay que tener en cuenta la incorporación de otras lenguas propias de personas que provienen de otras comunidades lingüísticas. El catalán sigue necesitando un apoyo decidido por parte de toda la sociedad, porque no deja de ser una lengua de una comunidad pequeña que sufre las influencias de otra lengua mucho más extendida que tiene los medios de comunicación del Estado. Y además tenemos el inglés, que como medio de comunicación internacional y de Internet influye y contamina las otras lenguas. Con lo que la situación es más compleja y rica.